

*En Sevilla,
Borges entrará
en contacto con un
grupo de jóvenes
poetas
vanguardistas
y comenzará
a publicar poesía.*

Vamos a evocar juntos al joven Borges durante su primera estancia en España, una época fundacional de su literatura. Como saben, la familia Borges pasó en Ginebra los años de la I Guerra Mundial y es al finalizar la guerra en 1918 cuando decide regresar a la Argentina, aunque con una estancia previa en España.

Los Borges entran en territorio español en ferrocarril y hacen escala en Barcelona. No tenemos muchos datos de esa visita, apenas que se alojan en el Hotel Ranzini, y que pronto embarcaran rumbo a Palma de Mallorca, que era el destino elegido para pasar una temporada tranquila: una isla del Mediterráneo donde se podía vivir con poco dinero y disfrutar del descanso. Al llegar a Palma se instalan en el Hotel Universal de la calle San Miguel que desapareció en la década de los años 40. Doña Leonor Acevedo —la madre de Borges— recordaba su gran terraza llena de malvones y la vecina Iglesia de San Miguel, que fue mezquita, y que ella, como católica practicante, visitaba con asiduidad. No olvidaba esos —para ella— extraños Cristos mallorquines con pelo de mujer, faldas de brocado y ramilletes de rosas en la cintura.

«Vivimos allí casi un año —recuerda Borges—. En Palma y en Valldemosa, una aldea en lo alto de las colinas. Continué estudiando latín con un cura que me dijo que como lo natural de su intelecto era suficiente para atender sus necesidades, nunca había intentado leer una novela. Repasábamos a Virgilio, a quién aún hoy sigo admirando».

El misterioso cura, mentor de los latines de Borges, a veces es citado como un sacerdote de la Catedral de Palma, que tanto lo impresionó y a la que le dedicó un poema, y otras veces como el párroco de Valldemosa, un pequeño pueblo situado a 20 kilómetros de Palma, famoso por su cartuja, en cuyas celdas vivieron Chopin y George Sand en el invierno de 1838. Borges pasó largas temporadas en el Viejo Palacio que la familia Sureda tenía en Valldemosa.

En la isla las largas caminatas por las abruptas sierras y el encuentro con el mar son muy rememorados: «Recuerdo haber asombrado a los insulares con mi hábil natación, porque yo la había aprendido en ríos rápidos como el Uruguay o el Ródano, mientras que los mallorquines estaban acostumbrados a un mar tranquilo y sin mareas».

Su pasión por la natación queda fijada en la poesía de Borges, en el «Poema del cuarto elemento» escribe:

Agua, te lo suplico. Por este soñoliento
enlace de numéricas palabras que te digo,
acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo,
no faltes a mis labios en el postrer momento.

Los amigos del joven Borges son, en Mallorca, Juan Alomar y Jacobo Sureda. La amistad con Sureda será quizá la más importante. Cuando conoce a Borges tenía 18 años y Borges 20. Ya entonces se le había descubierto una tuberculosis y pasaba algunas temporadas de reposo en una casita, separado de la fa-

milia; una de sus hermanas, Elvira Sureda, era su confidente literaria y Borges le dedicó un poema titulado «Distancia» en 1921. Vivía recluida en una habitación del palacio familiar enferma del corazón. La correspondencia mantenida entre Borges y Sureda testimonia la intimidad que tuvieron y la importancia de esa amistad. La primera temporada de los Borges en Mallorca duró el invierno, la primavera y el verano de 1919, época en la que Borges escribe algunos poemas, su padre escribe una novela titulada *El caudillo* que hará publicar en Mallorca en una imprenta local en 1921, y su hermana Norah estudia pintura con un artista sueco llamado Sven Westman.

Es también en Palma donde Borges escribe un artículo de crítica literaria en francés que envió a su amigo Maurice Abramowicz y que éste hizo publicar en la revista ginebrina *La Feuille* el 20 de agosto de 1919, cuatro días antes de que Borges cumpliera 20 años. Era una crónica de tres libros de ensayos españoles recientes: *Momentum Catastrophicum*, de Pío Baroja, *Entre España y Francia*, de Azorín y *Una apología por la cristiandad*, del jesuita Ruiz Amado. En él se muestra elogioso con Baroja y Azorín, partidario de la Inquisición y denosta a Voltaire. Dice de Baroja que es el escritor español más odiado por los clericales, a los que combate, y lo describe como un escritor «mordaz, escéptico y vigoroso».

Cuando llega el otoño de 1919, los Borges deciden pasar una temporada en Andalucía. Visitan Córdoba y Granada, para instalarse después en Sevilla. En Córdoba, tras hacer el recorrido por la vieja judería y la gran Mezquita, y visitar las tumbas de Góngora y del Inca Garcilaso de la Vega, los Borges visitan el estudio de Julio Romero de Torres por el deseo de su hermana Norah de ver de cerca las obras del pintor cordobés.

En 1945, «Norah llama a la puerta de una casa encantada, en una plaza de farol candelabro, retorcido como un olivo. La plaza es de Córdoba y el llamador ha sonado en la casa de un gran pintor cordobés... Allí, en aquel bello ambiente de la casa-estudio del pintor, en el que todo era sabroso y tenebroso, encontró su anunciación definitiva Norah».

La llegada a Sevilla será fundamental para Borges ya que entrará en contacto con un grupo de jóvenes poetas que aireaban banderas vanguardistas, y comenzará a publicar sus primeros poemas.

«El invierno de 1919-1920 lo pasamos en Sevilla, donde vi la primera publicación de un poema mío —recuerda Borges—. Se llamaba “Himno al mar” y apareció en la revista *Grecia*, en el número del 31 de diciembre de 1919».

El extenso poema era la pieza de más largo aliento que Borges había escrito hasta entonces. Tenía inevitables ecos de su admirado Walt Whitman y tam-



José Hernández
Aleph 1 1999

*El Borges
mayor recuerda
y se arrepiente
de su pecado de
juventud
ultraísta.*

bién de los expresionistas alemanes en sus metáforas, sin olvidar tampoco las claras referencias que hay en él a su estancia reciente en las playas de la isla de Mallorca:

«Hoy he bajado de la montaña al valle y del valle hasta el mar. El camino fue largo como un beso. Los almendros lanzaban madejas azuladas de sombra sobre la carretera y, al terminar el valle, el sol gritó rubios Golcondas sobre tu glauca selva: Mar!».

Hoy podemos decir que en él está el germen de otro poema mucho menos apasionado y sensual que este pero igualmente hermanado con el mar, escrito veinte años más tarde, su «Poema del cuarto elemento», antes citado. Sobre todo cuando tras llamar al mar hermano, padre y amado dice, sintiéndose protagonista: «Entro al jardín enorme de tus aguas y nado lejos de la tierra».

El himno comienza con estos versos:

Yo he ansiado un himno del mar con ritmos amplios
[como olas que gritan:
del mar cuando el sol en sus aguas cual bandera
[escarlata flamea;
del mar cuando besa los pechos dorados de vírgenes
[playas que aguardan sedientas;
del mar al aullar sus mesnadas, al lanzar sus blasfemias los vientos;
Cuando brilla en las aguas de acero la luna bruñida
[y sangrienta;
del mar cuando vierte sobre él su tristeza sin fondo
la Copa de Estrellas.

«En Sevilla —sigue el recuerdo de Borges— me vinculé al grupo formado alrededor de la revista *Grecia*. Los integrantes de ese grupo, que se llamaban a sí mismos “ultraístas”, tenían el propósito de renovar la literatura, rama de las artes de la cual no sabían nada». Recuerda el Borges mayor que había renunciado arrepentido a aquel pecado de juventud ultraísta tras haberlo abrazado con entusiasmo y haberlo llevado después a Buenos Aires.

Pocos meses después de la aparición de «Himno del mar» los Borges llegan a Madrid y es ahí donde se va a registrar el mayor acontecimiento del viaje a España: la amistad con Rafael Cansinos-Asséns.

«Amigos literarios de Andalucía me llevaron a conocerlo —recuerda Borges—. Tímidamente, lo felicité por un poema que él había escrito sobre el mar. “Sí —me contestó— y cómo me gustaría verlo antes de morir!” Era un hombre alto, con todo el menosprecio de los andaluces por las cosas de Castilla. Lo más notable de Cansinos es que vivía exclusivamente para la literatura, sin ninguna preocupación por el dinero o la fama». Es a esa dedicación plena a la literatura a la que Borges también se entregaría, tratando de seguir el modelo de quién adoptó de inmediato como su maestro: «Todavía me complazco de pensar en mí como su discípulo.»

En agosto de 1920, tras pasar la primavera entre Andalucía y Madrid, los Borges vuelven a Mallorca. Para entonces, Borges se presenta ante sus amigos literarios mallorquines como un poeta ya publicado. Tras el poema inaugural en *Grecia*, se publicaron «Trinchera» el 1 de junio de 1920 y «Rusia» el 1 de septiembre. Los amigos se reunían en el Café de los Artistas, y entre ellos estaban además de Jacobo Sureda y Juan Alomar, Miguel Angel Colomar, Ernesto María Dethorey, Jose Luis Moll —que adoptó el seudónimo de «Fortunio Bonanova»— o los hermanos Vives Verger. Allí se fraguaron amistades y el manifiesto ultraísta que firmarían Borges, Sureda, Bonanova y Alomar.

Por la noche el lugar de reunión era menos casto. Los poetas trasnochadores encontraron en una casa de lenocinio, la más famosa de la ciudad, el lugar donde celebrar sus tertulias hasta la madrugada. Se llamaba Casa Elena y estaba situado a espaldas del Teatro Principal y a muy poca distancia del mercado del Olivar. Según Coco Meneses, que es quien mejor estudió la época mallorquí de los Borges, se utilizaba ese lugar fundamentalmente porque era cómodo, permanecía abierto toda la noche y cómo no, se les toleraba de buen grado. Ese lugar dejó huella en el joven Borges hasta el punto de que le dedicó una prosa poética publicada en la revista *ULTRA* de Madrid en 1921, titulada: «Casa Elena. Hacia una estética del lupanar en España».

En enero de 1921 Borges publica su poema «Mañana» en el número inaugural de la revista madrileña *ULTRA*, que aparece un día antes del gran acto ultraísta que se celebrará el día 28 en la capital de España en La Parisina, un salón de grandes dimensiones donde los ruidosos nuevos poetas lograron desprestigiar el ambiente gris en el que se arrastraba la poesía española del momento. Entre ellos estaba Borges que, venciendo su timidez, leía versos. En el segundo acto de afirmación ultraísta celebrado en Madrid en el Ateneo de la calle Prado en abril de ese año, Borges no estará porque la familia había regresado ya a Buenos Aires.

Tras siete años y tres meses de estancia europea los Borges embarcan en Barcelona rumbo a la patria; a finales de marzo de 1921 se suben al vapor *Reina Victoria Eugenia* que los devolverá a Buenos Aires. □



José Hernández
Aleph II 1999